

## Los partidos

El tema mas inagotable en la historia  
politica, el tema perdurable, es  
indudablemente el que concerniere,  
i esto por una razon muy obvia:  
por que cada partido es una reunion  
confusa i heterogena de opiniones,  
de pasiones, de intereses, de pre-  
ocupaciones. Todos estos elementos  
afectan diversamente la inteligencia  
i la voluntad de cada uno de los  
individuos o de los grupos de la gran  
turba q. sigue una bandera politica,  
i es lo mas comun que la gran mayoria  
de esa turba no tenga ningun  
idea, ningun interes q. la una a  
esa bandera, sino q. sigue a una  
persona, o se apasiona de una  
palabra, a que atribuye una sig-  
nificacion muy diferente de la  
q. ella tiene p. los candidatos al  
partido.

A veces sucede que existe una  
persona, una idea, o un inte-  
res q. predominara a todos los de-  
mas, i que constituye la bande-  
ra. Entonces el partido queda bi-  
en definido, como cuando se  
se trata una lucha entre dos  
dinastias, o entre la monarquia  
i la republika, o entre la uni-  
on de dos paises bajo el mismo

gobos o su separacion e independencia. En estos casos se prescinde de las opiniones, intereses i preocupaciones de divididos a los parciales, se atiende unicamente a la esencia i intereses predominante pt clasificando <sup>segun</sup> el <sup>motivo</sup> de los determinaciones a seguir de bandera sea su modo de verlos <sup>o</sup> a <sup>veces</sup> <sup>apuestas</sup>.

No es raro qd un partido abandone su bandera qd determinen su formacion, i quise sus movimientos i la dio su nombre, i que conservase este <sup>proponga</sup> <sup>otro</sup> <sup>idea</sup> <sup>o</sup> <sup>parte</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>apuestas</sup>, <sup>que</sup> <sup>lambie</sup> <sup>de</sup> <sup>nombre</sup> <sup>sin</sup> <sup>combinar</sup> <sup>de</sup> <sup>sentido</sup>.

Nuestro partido politico <sup>empesaron</sup> el dia qd se abrio <sup>en</sup> <sup>1808</sup> <sup>la</sup> <sup>disension</sup> el 20 de julio de 1808, sobre si <sup>se</sup> <sup>debia</sup> <sup>formar</sup> <sup>se</sup> <sup>debia</sup> <sup>formar</sup> una Junta que gobernara el pais a nombre de Fernando 7º, durante la contividad de este, como se habia hecho en las provincias de España.

Esta idea, que era entonces la idea subversiva, la idea revolucionaria, venia precedida de pensamientos muy diversos, que cada uno de los partidos, i se hubiera sido posible ver las ideas, los proyectos, las

esperanzas, q. cada uno de los que  
seguian la bandera de la <sup>F.F.</sup> Suprema  
FAES  
Fuerza del N. Reino de Granada  
desobedeciendo a quel acto, se habia  
presentado el sainete mas curioso  
i divertido q. es de la imaginacion  
esto se ha ocurrido a ninguno de  
nuestros ingenios dramaticos, q. se  
han fatigado sobre diez i con  
dos temas, explotando este, que se  
usa de lo mas feo, i que tiene  
a precioso merito de la novedad.

El partido opuesto a la creacion  
de la Junta, que fue sorprendido,  
no como castigo en la desobediencia, i  
quedo vencido sin tener siquiera  
los honores de la guerra. La idea  
q. constituiria su bandera era de  
la sencilla mas absoluta: el Sto  
tau q.oo, sin ocultos pensamientos  
por venir.

El que los partidos polit. no han  
dieron empujados el 20 de julio de 1810,  
no quiere decir, que la víspera de  
aquel dia la poblacion del pais no  
estuviera dividida ya por pasiones  
i precompasiones; lo estaba pro-  
fundamente, i esta division fue la  
que hizo posible i facil el triun-  
fo de la idea nueva.

En el siglo q. siguió a la conquista,  
los conquistadores i sus hijos



desarrachadores. §

Poco a poco se fue estableciendo la rebelión entre los empujados de España, y se llamaban chapelones, i los nuevos arabes. Los primeros tenían de su parte a los antiguos, y eran con pocas excepciones eran chapelones; i aunque en menor número formaban en todas partes una oligarquía, como se ve hácia en Cuba i Puerto Rico. Esta división se notaba también en el clero secular i regular, i solía ser causa de altercados i de pleitos terrenales. En muchas ciudades se había establecido el tribunal ordinario, pues de este tribunal elipido por los agustinos mensajes anuales, i que eran mucho ardorosamente ambicionadas por los venenos, debían ser el uno chapelón i el otro criollo; i en su lugar conjunto se practicaba el respeto de los superiores en los conventos.

La ambición de enemistad entre los chapelones i criollos había ido creciendo de día en día. Los primeros se creían superiores a los segundos, por el hecho de haber nacido en España; i pensaban seguramente que del chapelón al criollo

hubiera la misma superioridad q  
de la metrópoli a la colonia. El  
poderoso muy zarapastoso, espoin-  
to tal vez crecido en algun hospic-  
io, blasonaba de noble, miraba de  
arriba p<sup>a</sup> abajo al criollo muy in-  
trudiculto. Todo chapero hallaba  
protección en sus parientes en las au-  
toridades; pronto entraba en la buca  
su conciencia, a despecho de su ig-  
norancia <sup>o en su</sup> turbulencia; i los hijos  
de los rios i las viudas de carro-  
dad, estaban debidas a los  
naufragos en España.

Como los altos empleados públi-  
cos <sup>+ de todo género</sup> eran chapetones, habian veni-  
do a ser odiosos p<sup>a</sup> los criollos.  
Pero esta odiosidad no se extendia  
al rei; q<sup>ue</sup> era generalmente querido, i  
supersticiosamente respetado <sup>+ de todo</sup>.  
Cuando Capoteon se apoderó <sup>+ traidor amigo</sup> de  
los pobres nuyes españoles, dio el premio  
a su hermano, i lo escogió para  
p<sup>a</sup> defender sus ruidos p<sup>a</sup> su digni-  
dad, creando juratos que gover-  
naban a nombre de Fernando  
4.<sup>o</sup>; algos pocos de los criollos mas  
ilustrados pensaron q<sup>ue</sup> habian llegado  
de la oportunidad de deshacerse  
no del yugo del rei, q<sup>ue</sup> no les era

odioso, sino del yugo de los cha-  
petones q̄ ya no podian sufrir.  
De aquí la revolución el 20 de  
julio de 1810.

Los primeros partidos q̄ po-  
lit. q̄ hubo en este país, fueron,  
p̄m̄, erectos i chapelones.

Cuando entolada la suprema  
Junta en la capital del Virreina-  
to, i reconocida por la guerra pu-  
blica, se hubo por triunfante aque-  
lla revolución i que pensaban  
de aquí <sup>ese</sup> hubo los vencedores  
i los vencidos? i de quien se cri-  
an triunfantes los primeros?  
De Fernando 7.<sup>o</sup>, de José Bonaparte  
de? Absolutamente no; se erian  
triunfantes de partido cha-